



**Por un humanismo transfigurado:  
itinerancia y hospitalidad**

Josineide Silveira de Oliveira y João Bosco Filho

Por: Josineide Silveira de Oliveira<sup>1</sup> y João Bosco Filho<sup>1</sup>

“Educar es un acto heroico en cualquier cultura”

(Daniel Munduruku)

## Resumen

Propiciar las condiciones para un aprendizaje que permita deshacerse de ordenamientos hegemónicos que adiestran espíritus y domesticar actos y pensamientos, se constituye en el destino de los maestros. Educar para la transfiguración de un nuevo humanismo que re-encienda las vocaciones de la itinerancia y la hospitalidad requiere una inversión en estrategias político-pedagógicas que privilegien el diálogo entre la diversidad de los saberes, a fin de construir conocimiento transdisciplinar capaz de responder a las exigencias de vivir: por ejemplo, el reconocimiento de foros educativos instalados más allá de los muros de las instituciones convencionales de la educación que permitan establecer acuerdos en favor de la ciudadanía planetaria; el acoger lecciones expresadas por hombres y mujeres cuya observación de lo cotidiano otorga sabiduría. A los maestros cabe incentivar el despojamiento de conceptos y prejuicios y, simultáneamente, apoyar pequeñas fraternidades que abren las puertas de la comprensión.

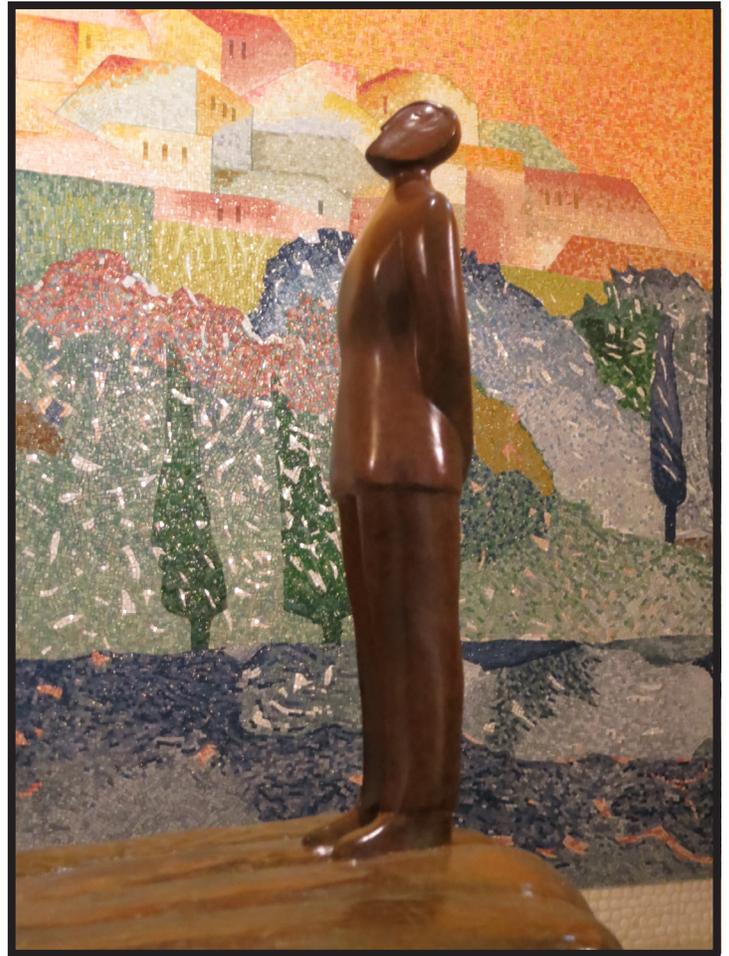
<sup>1</sup> La Dra. Josineide Silveira de Oliveira es investigadora del Grupo de Estudios de la Complejidad (GRECOM/UFRN), es profesora de la Universidad del Estado de Río Grande del Norte (UERN), Brasil y de la Universidad Potiguar (UnP) del mismo país. E-mail: josilveira@unp.br

El Dr. João Bosco Filho es investigador del Grupo de Estudios de la Complejidad (GRECOM/UFRN), profesor de la Universidad del Estado de Río Grande del Norte (UERN) y Universidad Potiguar (UnP).

E-mail: etrof28@hotmail.com.

<sup>2</sup> El presente texto fue creado y aceptado para participar en el Simposio: Reservas de civilización planetaria y la propuesta de Edgar Morin para un Pensamiento del Sur, realizado en Bogotá, Colombia con la co-organización del GRECOM (Brasil) y el CEUARKOS (México) en el marco del II Encuentro Internacional de Ciencias Humanas y Tecnológicas para la integración en el Cono-Sur cuya sede fue la Universidad Sergio Arboledas (Colombia).

**Palabras-clave:** Humanismo. Formación. Itinerancia. Hospitalidad.



## Introducción

Dice el educador indígena Daniel Munduruku que: “educar es un acto heroico en cualquier cultura”. Eso significa que son los maestros quienes estimulan aptitudes cognitivas para ‘bien pensar’ y enseñan el ‘oficio de vivir’, más allá de la sola transmisión y de la instrucción. Esa tarea se realiza cuando esos maestros ejercitan el ultra-pasaje de lo que ya saben para alcanzar la complejidad del acto de educar. En otras palabras, cuando se desprenden del conocimiento establecido y transitan por un estado de itinerancia y hospitalidad; un estado de cambio constante y, al mismo tiempo, una postura de acogimiento que

supone acompañamiento, observación, planeación estratégica, inversión de vida. A los maestros cabe un ejercicio de racionalidad que tenga como base la razón y el afecto.

La psicoanalista brasileña Nise da Silveira al dirigirse al filósofo Baruch Spinoza en una correspondencia imaginaria publicada como: *'Cartas a Spinoza'* (1999) lo coloca como un gran maestro, pues atribuye a ese filósofo la capacidad de hablar a los hombres por la vía de la racionalidad. Luego, el maestro es aquel que actúa con racionalidad.

¿Cómo hablar a los hombres? Sería preciso recurrir al lenguaje racional. Así usted lo hizo desdoblado pensamientos, develando pasiones y la oscuridad que ellas imponen, estimulando el fuego sagrado del deseo por la libertad y la beatitud (SILVEIRA, 1999, p. 55).

Pues bien, maestros: dispongámonos a desdoblar pensamientos, develar pasiones, menos para purificarlas y más para comprender sus determinismos.

Otro estudioso de Spinoza, André Comte-Sponville aborda dos enseñanzas más que se ubican dentro de las actitudes del maestro del 'pensar bien': libertad y beatitud. Libertad: entendida como la capacidad de elegir ante varios determinismos que nos rodean; comprensión de las necesidades; forma de desdoblamiento de los pensamientos; resistencia a un ordenamiento hegemónico. Beatitud: como la acción adecuada; la negativa a una esperanza conformista.

Sin embargo, es bueno recordar que tanto para Spinoza, como para Nise da Silveira y Sponville,

no existen imperativos categóricos que prevengan contra la furia del mar revuelto del acaso, pues existe "una brecha entre la intención y la acción". Es en la acción que la intención corre el riesgo de fracasar (MORIN, 2005, p. 41).

Ante la imprevisibilidad de los acasos, no cabe al maestro la preparación de recetas listas, mucho menos, un programa seguro y estable. Enseñar a "pensar bien" significa habilitar la capacidad de establecer estrategias de acción, o sea, activar la *'desesperación'* (Spinoza) que significa la responsabilidad del actuar.

En este texto, se busca contemplar actitudes de *'desesperación'* (Spinoza) a partir de la figura de Expedito Sobral de Medeiros, un sacerdote de la Iglesia Católica que obró como un maestro que supo conducir la acción de la iglesia con itinerancia y hospitalidad mediante un escenario marcado por determinismos de toda orden. Si ser itinerante es no acomodarse a los lugares, ideas, ni sucumbir a los ordenamientos hegemónicos, tener hospitalidad es saber abrigar, saber establecer alianzas sin perder identidad. Estos requisitos fueron fundamentales en las estrategias empleadas por el sacerdote Monseñor Expedito Sobral de Medeiros, en el siglo XX, en la región de Potengi, estado de Río Grande del Norte, Nordeste del Brasil. Una región de extrema pobreza, rehén del fenómeno climático de la escasez de lluvias, conocido como sequía.

Expedito Sobral de Medeiros nació el 13 de diciembre de 1916, en el municipio de São Rafael, estado de Río Grande del Norte, región Nordeste de Brasil. Es oriundo de una familia cristiana católica que cultivó desde temprano en él los ideales y el sacramento de esa religión. Creció en medio de las intemperies

del clima nordestino; desde muy temprano precisó realizar pequeñas migraciones, junto a su familia, para buscar mejores condiciones de vida.

En la parroquia de São Paulo de Potengi, el joven sacerdote asume la misión también de maestro pautaada en la *desesperación* spinozista que significa no esperar el tiempo propicio para actuar, sino comprender las causas que determinan límites y trascenderlos con responsabilidad.



Para cumplir con el volumen y la devoción de la gente del lugar, la primera actividad a la que se dedicó el Padre Expedito fue a la construcción de la nueva iglesia. Sobre el proyecto y construcción, él describe: “la planta es de Monseñor Pedro Rebouças Moura, pero corregida y aumentada por Gentil Ferreira de Souza y alineada por el topógrafo João Santana

[...] La primera piedra fue colocada por el maestro Antônio Lopes” (MEDEIROS, 1990, p. 20).

Una vez lista, la iglesia –que podría determinar el lugar de permanencia, de establecimiento y de sedentarización– fue en realidad el *topói* de la edificación de la misión lo que le adentraría al sertón (región geográfica semiárida del Nordeste Brasileño) para estar, como él decía: “más cerca del pueblo”. Ese estar más cerca quiere decir, sufrir en carne propia las discrepancias, desigualdades y desesperanzas de los serteñejos: hombres y mujeres que sufrían con la imprevisibilidad climática entre períodos de sequías prolongadas e inundaciones; personas de baja o ninguna escolaridad que dependían directamente de los favores ofertados por los dueños de la tierra, cuyo pago estaba evaluado en votos en épocas electorales; seres humanos cuya dignidad estaba impulsada por sus raíces.

Preguntando qué “pueblo” tan nombrado era ese, el propio Monseñor Expedito responde en su autobiografía:

Es la gente de las ferias, las procesiones y las peregrinaciones, el pueblo que llena nuestras iglesias, el pueblo de Dios, la gente que es discriminada por ser pobre, negra o india, pero que es poseedora de un envidiable potencial espiritual y percibe las cosas de Dios. [...] Sin excluir a nadie, es la gente yo que quiero bien, el pueblo de mujer seria y hombre trabajador, que se levanta con el trino de las aves y continúa hasta que cae el sol, para no perder el pan de cada día, sin sacar del pensamiento al verdadero Padre. La gente cuya cultura aprecio y aliento: guitarrista, limpiabotas (...), donde el más débil sale victorioso, revelando el

deseo incontenible de cambiar su situación de pobreza (MEDEIROS, 1990, p. 45).

Sabio de vocación encarnada, un humanista que actúa con “temor y temblor”, llevó a cabo actitudes y deseos que promovieron cambios significativos en la vida de muchos.

Ese maestro del “bien pensar” hace uso de la estrategia de *desesperación* abordando la educación política, luchando por mejores condiciones de vida y haciendo de su iglesia un lugar de hospitalidad.

### Abordaje de la educación política

La necesidad de que la gente aprendiese a reflexionar sobre la propia situación de vida, e incluso, que pudiese pasar a actuar en las relaciones en sociedad, era la fuerza que impulsó todas las acciones de promoción de la dignidad de la persona humana que se construyeron y desarrollaron por Monseñor Expedito Sobral. Al comprender que el éxito en cualquier situación, y la perpetuación de cualquier beneficio, sólo sería posible si el pueblo pudiese caminar por sí mismo, no escatimó esfuerzos. Decía: “El pueblo debería ser educado para ser sujeto y agente de desarrollo.” (MEDEIROS, 1990, p. 41).

La campaña adoptada por la Iglesia en Río Grande del Norte, cuyo lema era “el voto no se vende, la conciencia no se compra” (MEDEIROS, 1990, p. 39), fue el puntapié inicial para el comienzo de la preparación de una serie de materiales que reflejaban una preocupación pertinente.

Ya hacía años que yo me había convencido de que muchas cosas que la gente enseñaba no eran comprendidas por parte del pueblo, que tenía otra cultura. Un día, Ze Preto me dice: “La gente comprende todo lo que el señor enseña,

porque el señor habla la lengua de la gente”. “El señor no enseña nada errado”. Yo descendía hasta rayar en lo ordinario y lo vulgar, con tal de que quedase claro (MEDEIROS, 1990, p. 41).

Tradujo al lenguaje popular todos los documentos



que provenían de la diócesis, de la CNBB (Conferencia Nacional de Obispos de Brasil) e incluso del Vaticano. Las formas de anuncio y demostración utilizaban instrumentos pedagógicos igualmente pertinentes, como cuentos, versos y poemas; también se incluían tecnologías entonces innovadoras en la educación, como los proyectores, el conocido “cinema del padre” (MEDEIROS, 1990, p. 41).

Iniciamos aquí en 72 la campaña de educación de la conciencia política, con un modelo, luego asumido por el SAR, con el título: “Es tiempo de política”. El lanzamiento se hizo aquí, en la Fiesta del Agricultor, que celebramos anualmente. Invitamos a jueces del Tribunal Regional Electoral para explicar la Ley electoral a toda la población. ¡Fue un día memorable! Los agentes del pastoral regresaron a sus comunidades, confiados, pues se trataba de una cosa seria y de parte de los hombres de la ley. (MEDEIROS, 1990, p. 41-42).

“Fue así que la Fiesta del Agricultor se tornó todos los años en un momento fuerte de educación del pueblo. El ejemplo de ese trabajo pasó, de repente hacia otras diócesis y, en pocos años, estaba en todo Brasil.” (MEDEIROS, 1990, p. 42). Como toda acción exitosa, las manifestaciones y celebraciones de cuño rural comenzaron a ser parte integrante de la vida de las parroquias, obviamente adaptadas a sus realidades y singularidades pastorales.



## Luchar por mejores condiciones de vida del pueblo

Monseñor Expedito menciona en su autobiografía acontecimientos de negación y de dignidad humana que le marcaron profundamente. Uno de ellos aconteció en la sequía del año 1953. El entonces Padre Eugenio Sales invitó a cinco sacerdotes para realizar

la visita a la presa pública “Pataxó”, localizada en el municipio de São Rafael, donde nació Expedito Sobral

Una vez allí, a las 10 horas, vimos un hormiguero humano de casacos, cargando barro en camiones y a costas de burros. Una persona nos reconoció, pues andábamos de túnica, y corrió a nuestro encuentro, debajo de un (árbol) juazeiro. Uno de ellos, que parecía ser el líder, nos fue diciendo: Soy vicario, sáquenos de esta esclavitud, ¡por el amor de Dios!” (MEDEIROS, 1990, p. 26).

Esa declaración desesperada llevó al Padre Expedito a una reflexión sobre el problema, seguida de socialización junto al clero. Lo que se tomó como evidencia fue iniciar con carácter de urgente una “campana de la caridad”, por él considerada “tímida”, pero que movió a toda la diócesis.

## Transformar la parroquia en lugar de hospitalidad

En un momento histórico en que las cuestiones agrarias en Brasil enfrentaban graves indefiniciones, el Padre Expedito decidió visitar personas que vivían el problema de la mala distribución de las tierras. Al conversar con Maria Correia, una líder que estaba al frente en la defensa de la ocupación de las tierras para la subsistencia de muchos, él ofreció ayuda y ríspidamente escuchó las críticas: “No le necesitamos señor, ya tenemos quien nos defienda. Los sacerdotes están del lado de los ricos. Yo soy católica y miembro del Corazón de Jesús, pero, lo siento, no lo necesitamos, no”. (MEDEIROS, 1990, p. 31). El hecho no lo desanimó, por el contrario, le sirvió como impulso para cuestionar y buscar una nueva acción evangelizadora y social como

Iglesia. Incluso dentro de su función de sacerdote, fue anunciando cosas que rompían con la ideología de una institución que, históricamente, está comprometida con el poder y con los más ricos.

Al anunciar un tipo de Iglesia renovada, que liga el evangelio a los problemas del mundo, Expedito Sobral de Medeiros abría nuevos caminos. Por eso, es sintomático describir el resultado del problema con el cual él se encontró en la comunidad rural, comandada por Maria Correia.

Cierto día, aquella líder me dice: 'no creo en su sinceridad porque el señor cuando viene para acá, pasa primero a la casa del 'hombre'. Respondí que no era verdad, pues sólo conocía aquel camino para llegar allí. Ella me enseñó otro, pésimo. Requería abrir 21 puertas. Incluso así acepté la propuesta (MEDEIROS, 1990, p. 31).

La actuación de Expedito Sobral enseña que ser maestro es saber abrir puertas, incluso delante de pésimas condiciones. Es saber invertir en la formación de un sujeto libre y responsable incluso cuando éste se niega a las apelaciones por la libertad y la beatitud. Ser maestro es abordar constantemente la itinerancia y la hospitalidad.



## Bibliografía

- COMTE-Sponville, Andre.(1997) **O tratado do desespero e da beatitude**. Tradução: Eduardo Brandão. São Paulo: Martins Fontes.
- MEDEIROS, Expedito Sobral de (Ed.) (1990) **Pelos caminhos do Potengi**. São Paulo do Potengi.
- MORIN, Edgar (2010) **A religação dos saberes: o desafio do século XXI**. 7 ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- MORIN, Edgar (2005) **O método 6: ética**. Porto Alegre: Sulina.
- MUNDURUKU, Daniel (2010) **Mundurukando**. São Paulo: Uk'a Editorial.
- OLIVEIRA, Josineide Silveira de (2013) **Da transcendência à imanência: o ensino religioso no Rio Grande do Norte**. Natal: Flecha do Tempo Editorial; Offset Editora.
- SILVEIRA, Nise da (1999) **Cartas a Spinoza**. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves.
- SPINOSA, Benedictus de (1991) **A ética**. Tradução: Marilena Chauí. São Paulo: Nova Cultural.